

Balance e Indagaciones norteadoras para el pós Cancún.

Várias evaluaciones pueden y deben hacerse de lo ocurrido en Cancún, en la V Reunión Ministerial de la OMC en septiembre de 2003.

El fracaso de las negociaciones provocó diversas reacciones, entre ellas el festejo alborozado de las entidades ligadas a los movimientos sociales que rotularon el proceso como la "victoria de Cancún".

Lo sucedido allí ciertamente es un momento importante del proceso político internacional de globalización. En este sentido, es de fundamental importancia que sean realizadas evaluaciones precisas y profundas en torno a lo ocurrido en Cancún visto que serán esenciales para definir las estrategias futuras de acción frente a la agenda global.

Entre los elementos importantes de esa evaluación, proponemos rescatar aquí dos de las cuestiones que se presentan nitidamente como prioritarias para un balance de la coyuntura actual: 1 - el acierto de la decisión adoptada por la mayoría de los movimientos sociales del mundo entero, en centrar el blanco de sus mobilizaciones sobre la todopoderosa OMC y su preparación para la V Reunión Ministerial.

2 - la relevancia de conformación del G22, principal novedad surgida en el escenario político internacional, que estrenó una presencia definitiva para los resultados de Cancún.

1- Acertando al blanco

Sin duda, la presencia importante de grupos y entidades de la sociedad civil, entendida en un amplio sentido, fué marcante para el proceso y el andamio de las negociaciones en esta Ministerial.

Durante todo el año prvio a la reunión que tendria lugar en el bellissimo balneario de la costa yucateca, los movimientos sociales del mundo entero centraron su accionar y sus trabajos en prepararse para esta V Reunión Ministerial. En noviembre de 2002 fué realizada la primera reunión preparatoria de los movimientos sociales, con el propósito de formular una estrategia común que les permitiera acompañar el proceso negociador multilateral. A partir de allí, el slogan "Descarrilar a la OMC" se transformó en palabra de orden que unificó la actuación de los movimientos globales a lo largo de 2003.

Aquí fué efectivamente sellada la elección del eje central para el accionar conjunto de las entidades allí mobilizadas. Así durante todo el año, la actuación de gran parte de las entidades de la sociedad civil, estuvo focalizando la OMC y su proceso de camino a Cancún aunque simultaneamente tuvo que dar cuenta de las mobilizaciones contra la guerra, que mostraron al mundo una visión integral y coherente de la injusticia del orden mundial..

Entonces y apesar de el esfuerzo redoblado que fué necesario emprender, el acompañamiento de las negociaciones multilaterales, fué motivo de un sinnúmero de actividades anteriores a la reunión de septiembre. La preparación previa fué decididamente enfatizada através de debates, seminarios, campañas y un fuerte proceso de educación popular en especial de los grupos sociales organizados.

Al mismo tiempo, diversas entidades nacionales e internacionales estuvieron empeñadas en la incidencia hacia los gobiernos miembros y a la Secretaria de la OMC.

La unidad lograda entre los diversos sectores del llamado "movimiento antiglobalización", apesar de dificilmente alcanzada y también apesar de algunos protagonismos y dificultades, fué un factor importante para el éxito de la incidencia tanto "fuera" como "dentro" en Cancún. La consigna "descarrilemos la OMC" tuvo el valor de conseguir aglutinar amplios sectores sociales, juntando los diversos temas en juego en las negociaciones.

Y si los temas agrícolas , como ya era sabido, serían determinantes para el rumbo del proceso negociador, los "nuevos temas" y las cuestiones de las patentes de medicamentos especialmente, tuvieron fuerte influencia para el desfecho de las agitadas negociaciones al final de la reunión. De este modo, todos los temas acabaron confluyendo al fracaso de las negociaciones en la medida que mutuamente fueron siendo confrontados e impidiéndose.

Tal vez por este motivo la idea de "descarrilar" el proceso, aunque pueda decirse que frágil o ambigua, acabó contribuyendo y facilitando el resultado victorioso para el movimiento social: sacar las negociaciones de las actuales vías...

Los impactos nocivos que viene provocando el "libre" comercio en el mundo entero y la evidencia creciente de esto junto a los movimientos, dieron la pauta clara de la necesidad de priorizar la actuación junto a este espacio de decisiones que viene imponiendo los designios de los países industrializados. La evidencia notable del poder cada día mayor que viene acumulando la OMC, y dentro de ella los países que poseen las transnacionales que controlan el comercio internacional, hizo de ella el blanco estratégico para el movimiento social.

Evidentemente mucho se puede aprender del proceso preparatorio y de la actuación de los movimientos sociales en Cancún, sin embargo desde ya podemos reconocer cuanto acierto fué apostar al proceso en la OMC y a las contradicciones que el mismo expone con virulencia explícita y gritante.

"La rebelión de los pobres"

Al mismo tiempo que registramos el proceso exitoso para las entidades de la sociedad civil, es fundamental reconocer el papel definidor para ese desenlace alcanzado por la presencia y actuación del G-22. La formación de este grupo negociador de los países en desarrollo liderados por Brasil, India y China, fué la gran novedad no sólo en Cancún si no también en relación a toda la última década de las negociaciones internacionales.

Citando al Canciller brasilero Celso Amorin podemos decir que la importancia estratégica de la conformación del G-20 plus quedó dimensionada en sus palabras "si no salimos de Cancun con alguna ganancia, podemos despedirnos por 20 años o más de conseguir los avances deseados por los países en vías de desarrollo".

La novedad creada a partir de la presencia del G-22, marca Cancún como un hito histórico en las negociaciones entre Norte y Sur. Tal vez de forma inédita en los años pos Guerra Fria, esta "rebelión de los pobres" como há sido llamada, dá un vies diferente a las negociaciones multilaterales, seriamente amenazadas por los recientes acontecimientos políticos internacionales.

A partir de este resultado, consideramos que se hace imperiosa la necesidad de repensar el sistema multilateral y sus bases, no sólo en la OMC sino también, dadas las repercusiones, en otros espacios de la gobernabilidad mundial.

Y despues del descarrilamiento, que?

Si coincidimos con la importancia del resultado alcanzado en Cancún tanto para los países en vías desarrollo como para los movimientos sociales, devemos ahora analizar que significó el descarrilamiento de la OMC y cuales las necesidades a partir de ahora.

Si para algunos se trataba de poner las negociaciones en otras "vías", para otros la búsqueda era por reducir la amplitud de la agenda y/o hasta acabar con ella, vaciando el sentido de esta organización internacional.

La convivencia entre variadas significaciones con que fué realizado el camino hacia tal fracaso fué de gran utilidad para la unidad de los movimientos sociales, sin embargo es necesario ahora profundizar la discusión de expectativas y objetivos.

Este es tal vez el momento ideal para un debate que requiere de algunas preguntas y aclaraciones en torno de cuestiones como: queremos incidir en los rumbos de la OMC o queremos que ella acabe? Pensamos necesaria su reforma como apuntan diversos documentos que persiguen la transparencia y modificación de las reglas en la organización o tales modificaciones no serian suficientes? Consideramos positivo continuar la presión para lograr avances en la Agenda de Doha o creemos que el comercio internacional es dañino al desarrollo de los países? Nos parece que tanto el GATS como los TRIPs no deben hacer parte de la agenda o precisam ser reformulados? Como hacer para que los acuerdos internacionales no afecten la soberania de los pueblos y su derecho reconocido a la auto-determinación?

Sabemos que un ambiente multilateral para las negociaciones internacionales es positivo en relación al unilateralismo del más fuerte o de las reglas e imposiciones de los acuerdos bilaterales, sin embargo mantener la correlación de fuerzas obtenidas por el G-22 en Cancún será una dura batalla, hasta por la fragilidad de los acuerdos y entendimientos al interior del grupo basados en los temas agrícolas. Nos interesa la cohesión y el avance del G-22 y queremos incidir sobre los gobiernos que lo conforman para fortalecerlo?

Estos debates evidentemente se espejan en los países y los procesos nacionales sobre los cuales podemos proponernos incidir, a pesar de conscientes de las diferencias entre países y gobiernos. No podemos eludir situaciones de mudanzas políticas y sociales en algunos países de América Latina por ejemplo, que viven un momento bastante especial de democracia y posibilidades de apertura para la participación en instancias gubernamentales.

En el caso de las Américas comienzan a aparecer los indicios de las reacciones de EUA al fracaso de sus propuestas en Cancún y al mismo tiempo surgen señales de la justificativa encontrada con la falta de avances en la OMC para presionar por negociaciones bilaterales que abren cuña para romper las frágiles alianzas que vienen siendo construídas entre los países del Sur.

Los procesos de integración son un camino para la sustentabilidad de algunas regiones y la sociedad tiene el derecho de disputar los caminos y la dirección de tales procesos que importan sus propios procesos de desarrollo.

Cancún a su vez abrió nuevas esperanzas para la reconstrucción de un multilateralismo que venga a poner límites al poder casi ilimitado que se pretende permitir a la OMC y su lógica exclusivamente mercantil y recuperar otros espacios de construcción de una normativa internacional basada en la agenda de los derechos humanos.